

De comienzo en comienzo

Urge que los cristianos

nos convenzamos bien de esta realidad:

no marchamos cerca del Señor, cuando no sabemos privarnos espontáneamente de tantas cosas que reclaman el capricho,

la vanidad, el regalo, el interés...

No debe pasar una jornada

sin que la hayas condimentado con la gracia y la sal de la mortificación.

Y desecha esa idea de que estás,

entonces,

reducido a ser un desgraciado.

Pobre felicidad será la tuya, si no aprendes a vencerte a ti mismo,

si te dejas aplastar y dominar por tus pasiones y veleidades,

en vez de tomar tu cruz gallardamente"

(Amigos de Dios, n.129)

"El que asciende nunca cesa de ir de comienzo en comienzo

mediante comienzos que no tienen fin.

(S. Gregorio de Nisa)

